

# El diario de viaje (1783-1789) de Francisco de Miranda: tensiones entre el conocimiento del mundo y el conocimiento de sí

MARÍA CAROLINA SÁNCHEZ

Según Edgardo Mondolfi Gudat, la lectura del diario de viaje de Francisco de Miranda (1750-1816) permite descubrir una faceta menos divulgada del hombre público.<sup>1</sup> Tal como advierte, a través de sus páginas: “Cabe prescindir (...) por un momento de su legado como Precursor de la emancipación hispanoamericana (...) y Dictador Supremo de Venezuela en los días de la Primera República, para concentrarnos en cambio en la curiosi-

---

<sup>1</sup> El diario de viaje, objeto de estudio del presente trabajo, está incluido en un voluminoso archivo compilado por el propio Miranda durante un período de cuarenta años entre 1771 y 1810. Abarca desde la partida de su Caracas natal para dirigirse a la península con el propósito de ingresar al Ejército real hasta aproximadamente 1810 cuando se desempeña como uno de los protagonistas de la independencia del Nuevo Mundo. Comprende sesenta y tres tomos. Allí el autor conserva diarios, cartas, certificados de estudios, planos, órdenes militares, notas periodísticas, informes, inventarios de bienes, procesos judiciales, proclamas, planes de gobierno, entre otros documentos. Extraviado durante casi un siglo y hallado en 1922 por Caracciolo Parra-Pérez, el archivo fue objeto de dos ediciones completas. Una de ellas es *Archivo del General Miranda* (1929-1933). Edición al cuidado de Vicente Dávila. Caracas: Sur-América. La otra, *Colombeia* (1978-1994). Coordinada por Josefina Rodríguez de Alonso. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. Las citas pertenecientes al diario, consignadas en el marco de este artículo, han sido extraídas de *Colombeia*. Se indicará en ellas los números de tomo y páginas correspondientes. Siguiendo esta pauta, se ofrecerá asimismo su localización dentro del *Archivo*.

dad ilímite (...) por el conocimiento humano” (2001: 1).<sup>2</sup> Producido entre 1783 y 1789 en forma simultánea a su extensa travesía por Estados Unidos, Europa y Asia Menor,<sup>3</sup> dicho diario pertenece a una etapa de la trayectoria de Miranda que abarca desde su exilio del ámbito hispánico tras la deserción del Ejército real en 1783, perseguido por la Corona y la Inquisición, hasta su sistemática dedicación a la empresa independentista a partir de 1790. Situado entre dos períodos claramente demarcados de su biografía, este texto genera una expectativa de lectura ligada a la posibilidad de rastrear allí aspectos del proceso intelectual que conduce al autor a la futura adopción de un compromiso revolucionario.

Un conjunto de rasgos invariables presentes en la redacción confirma que el diario es un escrito de carácter privado, del cual el propio autor es el único destinatario previsto. La ambigüedad de algunas frases y un estilo caracterizado por el acopio incesante, que pasa de la descripción de un objeto a otro de manera abrupta, evidencian que Miranda lo concibe como un instrumento para acumular la infinidad de manifestaciones del entorno que atrapan su atención. Sin interrupción, durante seis años, recurre cotidianamente a su diario para consignar los aprendizajes obtenidos con cada desplazamiento. La desmesurada extensión que, producto de ese registro rutinario, adquiere el texto pone de manifiesto su afán autodidacta y la gran aplicación con que asume la tarea educativa que ha proyectado para sí.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Agradezco al autor, en aquel entonces Segundo Secretario de la Embajada de Venezuela en Argentina, la posibilidad de acceder a su ponencia “Miranda íntimo”, expuesta en una conferencia en Bruselas en septiembre de 2001.

<sup>3</sup> Con el fin de apreciar la magnitud del itinerario desplegado por Miranda, cabe, sin pretensión de exhaustividad, mencionar algunas de las ciudades visitadas por él. En Estados Unidos recorre New Bern, Wilmington, Beaufort, Charleston, Filadelfia, New York, West Point, Albany, New Haven, Providence, Salem y Boston. En Europa, Londres, Ámsterdam, Hannover, Brunswick, Berlín, Dresde, Praga, Viena, Hungría, Trieste, Venecia, Bolonia, Florencia, Roma, Pisa, Nápoles, Ragusa, islas jónicas y Atenas, Constantinopla, Kherson, Kiev, Moscú, San Petersburgo, Estocolmo, Noruega, Copenhague, Bruselas, Lovaina, Lieja, Frankfurt, Estrasburgo, Zurich, Milán, Lausana, Marsella, Tolón, Niza, Montecarlo, Génova, Turín, Burdeos, El Havre, Ruán y París.

<sup>4</sup> En una carta dirigida a don Juan Manuel de Cagigal, su superior en el Ejército, Miranda se refiere al viaje en los siguientes términos: “La experiencia y conocimiento que el hombre adquiere, visitando y examinando personalmente con inteligencia proliza en el

Aunque protagonista del periplo, el yo mirandino se desvanece en el relato bajo minuciosas descripciones enlazadas con tal celeridad, que desentrañar los trazos con los que se inscribe resulta una tarea compleja. Restituir la presencia del viajero implica, por un lado, tomar distancia de la vorágine de objetos reseñados y regresar al emplazamiento de la mirada examinadora, admitiendo con Andrea Pagni que “más que a lo observado, la observación revela al observador” (1992: 264). Por otro lado, implica capturarlo en aquellas instancias en que abandona la posición discursiva ligada al conocimiento para deslizar otras facetas de sí.

Ese yo inédito, vedado a la lectura de otros a la vez que imperceptible incluso en su privacidad y desplazado en apariencia por la materia que investiga, constituye el objeto de indagación del presente trabajo, el cual procura hacer visible al sujeto de la escritura a partir de la consideración de tres problemáticas ligadas entre sí. Una de ellas atañe a la índole histórica de las concepciones del “yo”, considerando el hecho, señalado por Karl Weintraub, de que los hombres conforman su subjetividad a partir de la impronta de “la cultura en la que viven, la cultura que les ha ayudado a crearse a sí mismos, y a la que ellos, a su vez, dan forma” (1991: 26). La otra cuestión toma en cuenta los géneros discursivos que enmarcan a este escrito mirandino: el relato de viajes y el diario.<sup>5</sup> Finalmente, la tercera línea de indagación reflexiona acerca de la complejidad fundante de las denominadas escrituras del yo. Constitutiva de esta categoría es la imposibilidad de establecer una identidad absoluta entre el enunciador textual manifiesto

---

gran libro del universo; las sociedades más sabias y virtuosas que lo componen; sus leyes, gobierno, agricultura, policía, comercio, arte militar, navegación, ciencias, artes, etc. es lo que únicamente puede sazonar el fruto y completar en algún modo la obra magna de formar un hombre sólido y de provecho!” (*Colombeia*, T. II: 423; *Archivo*, T. VII: 9-10). Así, el autor presenta su periplo como una iniciativa individual bajo el convencimiento de que tal ocupación trae aparejada la posibilidad de instruirse.

<sup>5</sup> Respecto al primero, Pagni afirma que excepto en el caso de los periplos imaginarios, el término viaje significa “tanto la experiencia como la escritura”. Sobre la base de “las categorías de experiencia y verdad” (1992: 263), estas narraciones giran alrededor del testimonio dejado por un peregrino respecto a las particularidades descubiertas y las vivencias experimentadas en los lugares recorridos. En cuanto al diario, Enric Bou lo define, más allá de las variaciones que pueda adoptar, como “una crónica cotidiana, escrita desde el presente de una experiencia personal” (1996: 124).

bajo la forma de un yo narrador, el yo protagonista al que se refiere y el autor real, pese a que funcione una voluntad de identificación pragmática.<sup>6</sup>

Estos planteamientos suscitan una serie de interrogantes en torno al yo con que Miranda se perfila en su diario de viajes: ¿con qué rasgos se autorrepresenta?, ¿ostenta una faceta única o afloran otras capaces de ofrecer nuevas dimensiones del yo?, ¿qué relación y grado de desarrollo concede el autor a las distintas facetas?, ¿cómo explicar la incorporación selectiva de determinados rasgos de sí mismo?, ¿qué marcas de la cultura de su tiempo es posible reconocer en la conformación de su identidad?

## El yo como sujeto cognoscente<sup>7</sup>

Podría afirmarse que en el diario predomina un tipo de inscripción del yo a partir de acciones que dan cuenta de su desempeño en el espacio público. Sus actividades recurrentes consisten en explorar diversos aspectos de interés ofrecidos por las ciudades visitadas y en interactuar con figuras distinguidas residentes en ellas. Se hace referencia a traslados, inspecciones de objetos, anécdotas y también a la participación en tertulias de discusión sobre novedades y progresos en diferentes materias. Estas actuaciones aparecen consignadas sólo a partir de lo visible, plasmadas en su mera exterioridad y, por lo general, sin mencionar las repercusiones internas en el yo.

Miranda se autorrepresenta de manera constante como protagonista del acto de conocer. La infinidad de días fijados en la escritura cotidiana de su prolongado viaje permite reconstruir un “modo de vivir” (Bou, 1996: 134), perfilado sobre la base de la repetición de acciones, destinadas a ob-

---

<sup>6</sup> Para Philippe Lejeune el nombre propio presente en la firma de una obra autobiográfica instaura una convención de lectura que presupone una correlación entre el orden del texto y el de la vida. Esta postura ha sido rebatida por varios autores, pues como señala Laura Scarano existe una fisura entre vida y texto que involucra dos planteamientos fundamentales: “el problema de la identidad y su fijación” y el de “la ilusión referencial” (2000: 57).

<sup>7</sup> Se abordan en este apartado aspectos ya examinados en otro artículo de mi autoría (Sánchez, 2006) dado que se ha considerado necesario retomar algunos puntos de su recorrido, de insoslayable pertinencia, para caracterizar al yo esbozado por Miranda en su diario.

servar incesantemente la multiplicidad de manifestaciones existentes en el medio circundante. A través del comentario de sus ocupaciones diarias se percibe la aplicación y disciplina con que el viajero asume la finalidad instructiva asignada a su travesía. Consecuente con ello, invierte en dicho cometido toda la jornada en la que exhibe un movimiento permanente, desde primeras horas del día hasta el anochecer.<sup>8</sup>

En correspondencia con estos quehaceres, el yo se perfila asimismo como una conciencia que exhibe en la escritura el procesamiento cognoscitivo de lo observado. Los pasos desplegados para conocer tienen como punto de partida la experiencia, donde los sentidos captan datos fehacientes del fenómeno. Tras esta indagación preliminar, el yo se sirve del propio entendimiento para explicar ya sea las leyes que rigen el funcionamiento de la manifestación analizada, ya sea la ligazón entre sus partes. La descripción plasmada en el diario procura ajustarse a lo percibido pretendiendo reproducir con exactitud y asepsia los objetos, fijados hasta sus ínfimos detalles.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Sus mañanas comienzan de la misma manera: “Partí a las 8 a. m. con buen tiempo, para ver la nombrada fuente” (*Colombeia*, T. VIII: 166; *Archivo*, T. IV: 115); “Temprano con mi criado a Constantinopla. Vimos primero el Panteón del Emperador reinante” (*Colombeia*, T. IV: 413; *Archivo*, T. II: 147); “Por la mañana temprano estuve a ver una embarcación preparada en el río para llevar caballos y bueyes (...) El modo es peculiar del país y sin duda el mejor que pueda adoptarse” (*Colombeia*, T. III: 249; *Archivo*, T. I: 280); “A las seis de la mañana emprendimos Mr. Edward Chinn y yo una excursión de doce millas en la región, con el fin de ver una fundición de cañones de hierro” (*Colombeia*, T. III: 289; *Archivo*, T. I: 307); “En pie a las seis, y me fui con mi guía a ver la iglesia de la Abadía, que es lo mejor de la Suiza” (*Colombeia*, T. VII: 396; *Archivo*, T. III: 387).

<sup>9</sup> En el asiento correspondiente al 27 de agosto de 1788 en Como, Italia, investiga un recinto en el que se producen ecos. En su registro del fenómeno, puede reconstruirse el procedimiento desplegado para conocer: describe, en primer lugar, el espacio físico en el cual acontece la manifestación, mide las repeticiones, circula por diferentes sectores de la estancia para probar la percepción desde otros ángulos, y ensaya una hipótesis explicativa de la resonancia a partir de causas “naturales”: “No partí hasta las cinco por ir a ver el famoso Eco de Simonetta, que está a dos millas de esta ciudad. Por un delicioso y buen camino llegamos a un gracioso casino, que pertenece a una viuda, condesa de este nombre. Dos pequeños cuerpos del edificio que se avanzan hacia el jardín, están, según se dice, contruidos tan perpendicular y paralelamente, que producen este prodigioso efecto. Subimos a una ventana del segundo alto en una de dichas alas, y cuando se habla de allí o se hace ruido, la pared del ala opuesta parece repetirlo clara y distintamente muchas veces, en disminución, hasta apagarse la voz. La mía se repetía hasta 35 veces muy distin-

De acuerdo con lo expuesto, puede afirmarse que el yo cognoscente actúa como un productor autónomo de conocimiento. Esto se corrobora en la llamativa prescindencia de los saberes previos vigentes dentro de su ámbito de procedencia, a los que acude todo viajero para asistirse en la comprensión de lo visto. Se reconoce en sus ojos la impronta de la trama cultural a la que pertenece, caracterizada por la puesta en crisis de las concepciones de verdad y de conocimiento propias del Antiguo Régimen ante el afianzamiento de los nuevos valores propagados por la Modernidad ilustrada.<sup>10</sup> Los dogmas vigentes en el orden tradicional, aceptados sin cuestionamiento, significan para la perspectiva ilustrada la opresión de las capacidades intelectuales del hombre, adoctrinado en el desconocimiento de las causas objetivas.<sup>11</sup> Por ello, Miranda procura aprehender el entorno a partir de lo perceptible.

Su comportamiento parece adherir al imperativo “*sapere aude*” (atrévete a conocer) con el que Immanuel Kant define la tendencia fundamental de las Luces. En su artículo titulado *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?* (1784) el filósofo exhorta a los hombres a disponer de su propio entendimiento, libre de la tutela de cualquier autoridad ya sea la Biblia, los pa-

---

tamente, y el sonido de una pistola hasta 65 veces, y un cañoncillo, más de cien, según aquel hombre me informó. Bajé a la terraza que corre entre ambas alas al primer piso, y cuando uno está en el conmedio, oye la voz de una y otra parte, y cuando se pone en el ala opuesta, la voz que viene de la ventana parece repetirse en aquella muralla misma. En fin, me estuve aquí con admiración observando este singular resultado de causas naturales, pues según concibo no es más que la vibración del aire contra ambas murallas que produce dicho efecto” (*Colombeta*, T. VII: 436; *Archivo*, T. III: 418). En otros fragmentos referidos a otras materias, citados en el presente trabajo, podrá apreciarse la ya referida tendencia a la asepsia, al rigor del dato exterior y al detallismo.

<sup>10</sup> Es necesario precisar que si bien la Modernidad se desarrolla en fases cuyo inicio puede situarse desde comienzos del siglo XVI, autores como François Xavier Guerra (1993) y Nicolás Casullo (1996) consideran que es con el sistema de referencias de la Ilustración que ella alcanza su plenitud. Es un proceso de larga duración que paulatinamente provoca la erosión del Antiguo Régimen.

<sup>11</sup> Como es sabido, en las sociedades de Antiguo Régimen el saber hegemónico proviene de las autoridades del pasado (la revelación cristiana y la filosofía grecolatina) y, por ello, es inmutable. Se identifica con el dogma proclamado por la religión y respaldado, a su vez, por la filosofía escolástica. Por el contrario, el régimen de verdad de las Luces reclama evidencia empírica y racionalidad entendiendo al conocimiento como actividad por excelencia del hombre, perfectible y abierto a la novedad.

dres de la Iglesia, el poder real, los maestros o los libros.<sup>12</sup> Se trata, tal como lo plantea Francisco Sánchez Blanco, de un proceso de “emancipación individual”, expresado en un espíritu de autonomía en el conocimiento respecto de las formas de poder religioso, político y cultural del Antiguo Régimen (1997: 7).<sup>13</sup> Así, la indagación del mundo desplegada en el diario es producto de un individuo afectado por la mutación cultural en curso, caracterizada por Paul Hazard como “la más importante en la historia de las ideas” (1988: 11) en tanto se asiste a la descomposición de verdades de inveterada vigencia en la historia de Occidente.<sup>14</sup>

En el procedimiento aplicado para conocer la realidad –recolección de evidencia empírica y posterior captación racional de lo fáctico– se advierte la influencia de los principios de la corriente empirista propagada en el siglo XVIII y frecuentada por Miranda a través de la lectura de las obras de

---

<sup>12</sup> Aunque el artículo de este filósofo no figura en la biblioteca de Miranda, la puesta en diálogo con sus posicionamientos resulta igualmente válida en tanto sintetiza el movimiento intelectual del siglo XVIII. Cito *in extenso* el pasaje de Kant: “La Ilustración consiste en el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad. Él mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. *¡Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración. La mayoría de los hombres, a pesar de que la naturaleza los ha librado (...) de conducción ajena (...) permanecen con gusto bajo ella a lo largo de la vida, debido a la pereza y la cobardía. Por eso le es muy fácil a los otros erigirse en tutores. ¡Es tan cómodo ser menor de edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un pastor que reemplaza mi conciencia moral, un médico que juzga acerca de mi dieta, y así sucesivamente, no necesitaré del propio esfuerzo” (1964: 57).

<sup>13</sup> Esa emancipación individual es para Sánchez Blanco una etapa inicial que luego adquiere una dimensión social, inspiradora de “cambios institucionales” fundantes de nuevas formas de convivencia política sobre la base de un pacto social constitucional (1997: 7-9).

<sup>14</sup> El imaginario moderno ilustrado se desarrolla entre un grupo social específico, denominado por Guerra “elites modernas”. El concepto designa a una capa de sectores prósperos e instruidos que conforma un “medio social dotado de una sensibilidad común, con un mismo aprecio de lo útil, con una misma creencia en el progreso, con unas mismas lecturas, con unas mismas prácticas societarias” (1993: 101). Jürgen Habermas (2004) y Roger Chartier (1995) han visto en la emergencia de nuevas formas de sociabilidad un poderoso estímulo para el uso de la razón. Siguiendo esta caracterización, la figura de Miranda puede ser plenamente adscripta a este grupo.

John Locke y de David Hume.<sup>15</sup> Para esta doctrina, la experiencia, entendida como “percepción sensorial”, posee un papel decisivo en el origen del conocimiento.

El individuo, dotado de razón, ocupa el centro del sistema de referencias ilustrado. En dicha facultad se avizora la posibilidad de un progreso indefinido en el conocimiento y también la edificación de un orden social superador.<sup>16</sup> Descubierta en su potencialidad, la razón aspira a expandirse a todas las esferas de la actividad humana –política, comercio, derecho, moral, arte, costumbres (Im Hof, 1993: 14; Cassirer, 1997: 19-20)<sup>17</sup> y desen-

---

<sup>15</sup> Las obras de estos autores así como de otros pensadores de la Ilustración están presentes ya en la primera biblioteca que Miranda conforma hacia 1771, antes, incluso, de su efectivo ingreso al Ejército español. Posteriormente sus libros caerán en manos de la Inquisición. “Notas de libros que he comprado en Madrid” (*Colombeia*, T. I: 312) y “Equipaje de Miranda en España. Nota de libros” (*Colombeia*, T. I: 586).

<sup>16</sup> Para Ricardo Forster (1996) el pensamiento ilustrado concibe nuevas nociones con las que aspira construir un nuevo modelo de sociedad, tales como ciudadano, igualdad, soberanía, entre otras.

<sup>17</sup> A modo de ejemplo se citan a continuación algunas descripciones de diferentes materias contenidas en el diario. Asiento correspondiente al 17 de enero de 1784, durante el viaje por los Estados Unidos y su visita a las construcciones bélicas: “A las once llegué a dichas fortificaciones, situadas sobre dos alturas bastantes difíciles de acceso, llamadas Land Hill que está sobre la izquierda y cae al North River y Laurel Hill, a la derecha y que cae sobre el East River. En la primera está el fuerte Washington (llamado después Knyphausen en honor del general hanoveriano que lo tomó a los americanos con una guarnición de 3.000 hombres) y en la segunda el fuerte George, construido enteramente por los británicos” (*Colombeia*, T. III: 135; *Archivo*, T. I: 244-245). Asiento correspondiente al día 2 de julio de 1788 durante el viaje por Bruselas donde aprecia una pintura de Rubens: “En la capilla del Santísimo Sacramento, un cuadro de Rubens, J.C. que da las llaves a San Pedro, de lo mejor de este artista y tan fresco como si se acabara de pintar, prueba que los otros han estado mal cuidados” (*Colombeia*, T. VII: 241; *Archivo*, T. III: 328). Asiento correspondiente al día 10 de junio de 1783, durante el viaje por los Estados Unidos donde comenta costumbres diferenciadas ya se trate de mujeres casadas o solteras: “Las mujeres, en particular las casadas, guardan una reclusión monástica y una sumisión a los maridos que no he visto jamás. Visten con aseo y toda su vida es doméstica. Luego que se casan, se apartan de toda amistad íntima y sus miras se tornan enteramente al cuidado de su casa y familia. (...) Las solteras, por el contrario, gozan de toda libertad y van solas a pasearse donde gusten, sin que sus pasos se observen” (*Colombeia*, T. III: 38; *Archivo*, T. I: 194). Finalmente, asiento correspondiente al día 3 de septiembre de 1788, durante el recorrido por Morgarten-Einsiedeln: “(...) a ver el circo de Asamblea que está a una media hora fuera del burgo, en un campo descubierto y con árboles alrededor. Ello será un círculo de unas 20 o 25 toesas de diámetro con bancos de madera en forma anfiteatral, y en el centro hay un banco aislado para los jueces. Al Landammann se le eleva una especie de balda-

trañar sus fundamentos. La pluralidad de objetos y fenómenos examinados por Miranda permite caracterizarlo como un individuo agujoneado por lo que Locke denomina “*uneasiness*” o, en términos de Hazard, forjado en una “psicología de la inquietud” (1988: 334).<sup>18</sup> Tal estado explica esa avidez omnívota, ese comportamiento fáustico del viajero, movido por una insaciable aspiración de ampliar el saber.

La comprensión del modo de inscripción del yo en el diario mirandino debe considerar, por otra parte, su relación con otras narraciones de viajes, modelos de época. Como señala José María Pozuelo Yvancos, los géneros deben ser comprendidos por “su valor como horizonte social, histórico” y también como “esquemas de comunicación que dialécticamente son a la vez el contexto donde entender los textos y los textos mismos como referentes de este contexto” (2006: 69). La autorepresentación de Miranda en términos de sujeto cognoscente presenta puntos de contacto con las posiciones asumidas por autores de relatos de exploraciones científicas, forma predominante del género durante el siglo XVIII. Según los ha caracterizado Mary Louise Pratt, en estos informes, “el observador (...) mismo no tiene lugar en la descripción” (1997: 64), es un mero transmisor de información sistematizada, ceñida a lo cuantificable, es sólo un ojo que pasivamente observa y posee.

## El yo y el ámbito de lo íntimo

El portentoso despliegue de un yo deslumbrado por el mundo, en permanente esfuerzo por aprehenderlo, desvía y distrae respecto de la condición del diario como escrito privado, permeable a la plasmación de la inti-

---

quín en el círculo mayor de dicho anfiteatro, y así se celebra aquí la Asamblea, que sólo tiene el derecho de resolver y discutir las materias sustanciales y de público interés. Y no hay duda que la escena tiene más analogía con la libertad y publicidad características de un pueblo libre que bajo un techo estrecho” (*Colombeia*, T. VII: 456; *Archivo*, T. IV: 1).

<sup>18</sup> Armando Plebe (1971) señala que Montesquieu, por su parte, ha teorizado sobre la curiosidad, concepto afín a las ideas de Locke sobre la *uneasiness*. Se trata de nociones que dan cuenta de la valoración por el conocimiento y la novedad, características del hombre ilustrado.

midad. Ante la abundancia de reseñas que saturan el texto, cabe preguntarse ¿el afán de conocer la realidad exterior ha dejado algún intersticio para la inscripción de otras facetas del yo, ligadas a su historia personal?

En el abordaje de este aspecto se adopta la noción de intimidad propuesta por Carlos Castilla del Pino quien la define como el espacio inobservable en el que se asilan las fantasías, los afectos, los recuerdos, las resonancias de las experiencias o la búsqueda de una identidad, y el cual sólo se torna asible por medio de la confidencia, con la que ingresa al orden lo privado (1996: 23).

Con respecto a este ámbito se advierte un repliegue, el yo mirandino no practica la introspección ni aspira a la búsqueda de una identidad que lo defina. Tampoco el presente de la escritura se ve asaltado por recuerdos del pasado que sean valorados por la resonancia en la constitución de sí mismo. La ausencia de una mirada a la interioridad del yo llama la atención pues se ha considerado al siglo XVIII como “momento de eclosión” de los géneros escriturarios intimistas, debido a la consolidación de determinadas condiciones socioculturales tales como “la paulatina toma de conciencia del hombre como ser solitario, la conciencia de sí, el valor de la introspección, la búsqueda identitaria y el robustecimiento de la idea de sujeto” (Amícola, 2007: 15).

En efecto, Hazard destaca la formación del espíritu del “hombre sensible” en plena vigencia de la Ilustración en obras como *Manon Lescaut* (1731), del abate Prévost, *Pamela* (1740), de Samuel Richardson, *Werther* (1774) de Johann Wolfgang von Goethe y las *Confesiones* de Jean-Jacques Rousseau (1782), que exponen una nueva sensibilidad en relación con el yo.<sup>19</sup>

Entre la gran cantidad de libros que Miranda comenta en su diario se encuentra *Confesiones* de Rousseau, respecto de la cual declara: “que sin ser

---

<sup>19</sup> Esta perspectiva también es compartida por Arnold Hauser cuando señala que “el siglo XVIII es la época de la novela realmente. Lesage, Voltaire, Prevost, Laclos, Diderot, Rousseau rezuman observaciones psicológicas. Marivaux está poseído ni más ni menos que de una manía por la psicología: explica, analiza y comenta sin descanso la actitud espiritual de sus personajes. La psicología de Marivaux y sus contemporáneos, sobre todo Prevost, es mucho más rica, más sutil y más personal de lo que lo era la psicología del siglo XVII. Los caracteres pierden estereotipación y se vuelven más complicados, más contradictorios” (1957: 539).

un libro bien escrito, es original y no contribuye poco a hacernos conocer el interior del corazón humano” (*Colombeia*, T. VII: 67; *Archivo*, T. III: 277-278). Sin embargo, esta valoración contrasta con la poca disposición del autor al conocimiento de sí a través de su diario. La autobiografía rousseauiana, que para Amícola “logra un nivel de autorreflexividad que no había sido concebido antes” (2007: 74), no parece haber inspirado en el texto nuevas perspectivas para ensayar una comprensión del propio yo por parte del sujeto de la escritura. Tal cuestión se patentiza de manera incontestable cuando el viajero aborda el tratamiento del conflicto que lo enfrenta con la corona española, un acontecimiento que, es de suponer, deja una innegable huella en su conciencia.

No existen pasajes que evoquen la traumática experiencia de la deserción del ejército y del exilio como tampoco que evalúen la impronta dejada por esta ruptura en la propia personalidad. Dicha crisis no activa una reflexión tendente a otorgar inteligibilidad a su trayectoria. Por el contrario, el registro de su conflicto con la monarquía hispánica emerge en forma circunstancial, ligado a episodios de pedidos de extradición o desprestigio acaecidos a Miranda durante el periplo.<sup>20</sup>

Las notas acerca de tales episodios que empañan su viaje son breves y desprovistas de datos que permitan trazar un cuadro completo de la circunstancia. Las lagunas informativas ponen de manifiesto el carácter privado de su diario, sólo comprensible para sí; pues, como señala Lejeune, “un diario (...) (sólo destinado al yo) es por definición alusivo. Lo implícito ocupa en él un lugar enorme” (1996: 71). Así, la falta de claridad que dificulta su comprensión en la lectura, se debe a la abundancia de sobreentendidos que, siguiendo al citado Lejeune, “lejos de iluminar una vida requieren muchas veces un contexto” (1996: 59).

La referencia a su enfrentamiento en San Petersburgo con Macanaz, el

---

<sup>20</sup> Con el fin de capturar a Miranda, la Corona imparte órdenes a sus representantes en el extranjero para mantenerlo bajo vigilancia y procurar arrestarlo. Al respecto, existe una extensa red epistolar entre los delegados y Floridablanca, ministro de la Corte, compilada por Ángel Grisanti, que da cuenta de la persecución organizada para aprehenderlo. Cfr. Grisanti (1954).

delegado español, se efectúa con total independencia respecto del suministro de información previa que lo contextualice. Miranda no consigna en los asientos precedentes el cruce de cartas que desencadena el escándalo. En el asiento del 18 de julio de 1787, escribe:

(...) me dijo que el Encargado de Negocios de España había estado a quejarse de una carta que yo le había escrito, y pedir reclamación de mi persona, asegurando que yo había estado al servicio de España, mas que no lo estaba ya actualmente y que se me consideraba allí como una persona peligrosísima al Imperio. (...) Bezborodko refirió el mensaje a la Emperatriz que respondió que, si el Imperio Español estaba en peligro por mí, en ninguna parte podría yo estar mejor que en Rusia, pues era estar a la mayor distancia, y que, en cuanto al aprecio que Su Majestad hacía de mí, no era por el rango que yo tenía en España, sino por calidades personales que Su Majestad conocía particularmente, y que por ellas me había adquirido su estima y protección. Y me habló con mucha amistad, creyendo que todo esto era forjado por Macanaz, mas yo me persuadía que algo había en el fondo (*Colombeia*, T. V: 332; *Archivo*, T. II: 419).<sup>21</sup>

Si bien las reclamaciones u otras estrategias de detención impulsadas por la Corona española no despiertan una reflexión orientada a la búsqueda de una identidad personal, aparecen en ocasiones acompañadas de la reac-

---

<sup>21</sup> En Copenhague, su registro del conflicto con la Monarquía hispánica es similar. En el asiento correspondiente al 2 de febrero de 1788, apunta: “Dijome confidencialmente que López, el Encargado de España aquí, le había enseñado una carta de Corral, en que éste le decía había tenido orden para reclamarme en Estocolmo, si había probabilidad de conseguirlo –y suponiendo que yo estaba al servicio de Rusia– por infidelidad y aun sospecha de crimen de lesa de majestad” (*Colombeia*, T. VI: 231; *Archivo*, T. III: 157).

En otros casos, Miranda refiere episodios en los que se deduce que viaja disfrazado, aunque esto no es comentado previamente. En el asiento correspondiente al 28 de diciembre de 1787 en Copenhague registra: “Cosa particular, que la señora Kett, de Berlín, estaba aquí y me conoció inmediatamente a pesar de mi incógnito ni saber que yo estaba aquí; y el marido vino a buscarme por la mañana” (*Colombeia*, T. VI: 154; *Archivo*, T. III: 106).

ción emocional que provocan: “y confieso que hoy he tenido algunos momentos de melancolía como pocas veces he experimentado en mi vida...” (*Colombeia*, T. VI: 327; *Archivo*, T. III: 203).<sup>22</sup> De su intimidad, Miranda sólo plasma su sentir, la repercusión inmediata del acontecimiento en su interioridad sin la pretensión de explicar la incidencia en su devenir. No intenta descubrir un hilo de continuidad en su ser, ni atribuir a determinadas circunstancias una influencia incontrastable en su destino. Acaso consciente del margen de imprecisión que entraña el afán de capturar alguna verdad inmutable respecto del yo, Miranda no aspira a acceder a una definición de sí mismo. Parece percibir, de acuerdo a su propia experiencia, que la diversidad de identidades contenidas en un mismo hombre y las imprevisibles situaciones que atraviesa, conspiran contra la concreción de tal propósito. En este sentido, podría resultar iluminadora la reflexión de Hazard sobre el modo de aproximación al yo del pensamiento ilustrado:

No se preguntó con frecuencia qué era en definitiva nuestro Yo extraño, cuyos elementos estaban siempre en disolución y que no por ello dejaban de presentar su unidad; siempre cambiante, siempre el mismo. Pero a veces planteó la cuestión, y respondió que ese Yo misterioso no era acaso un hecho que aprehende el intelecto, sino un dinamismo que se siente (Hazard, 1946: 342).

## Conclusiones

Miranda privilegia una representación de sí como sujeto cognoscente ilustrado. En su modo de explorar la realidad evidencia el profundo arraigo en su subjetividad de atributos propios del individuo moderno. El rasgo sobresaliente de tal condición se funda en su capacidad y autonomía para

---

<sup>22</sup> En el asiento correspondiente al 2 de agosto de 1787 durante su estadía en San Petersburgo refiere: “(...) envuelto en mis pensamientos tristes, así de mi suerte como de la situación en que me hallo, falsedad de los hombres y principalmente de cortesanos, etc. Mas con esperanza siempre en la constancia y magnanimidad de la Emperatriz, que es el único recurso que me queda en el día, para no ser la víctima de la política gala y de la crueldad española. Con estos tristes pensamientos me fui a la cama, donde pasé una noche triste y melancólica” (*Colombeia*, T. V: 358-359; *Archivo*, T. II: 431).

acceder al conocimiento. Dotado de una razón autosuficiente, puede desenvolverse en cualquier ámbito y absorber con precisión y detalle los objetos de la realidad circundante.

Es también moderna la noción de individuo como artífice de su destino con la que Miranda se rige. Actúa guiado por su propia decisión tal como queda demostrado en el momento en que convierte la experiencia del exilio, producto de una situación crítica, en un proyecto personal de largo plazo destinado a su autodesarrollo.

Tales representaciones que dan cuenta de un afianzamiento en el yo mirandino de valores ligados a la individualidad, no tienen, sin embargo, correlato en aquella predisposición a indagar en la dimensión de lo íntimo, constitutiva también de la noción de sujeto moderno. La concisión característica de la escritura de sí contrasta con el detallismo desplegado en la descripción de los objetos del mundo exterior.

Esta conformación de un yo a partir de una selección de rasgos ligados a su faceta como sujeto cognoscente podría hallar una explicación posible en la función autocognitiva que, de acuerdo con Susanna Egan, Amícola asigna a la narración autobiográfica. Siendo “la propia instancia de narrar forjadora de identidad” (Amícola, 2007: 15), es válido pensar entonces que Miranda está interesado en moldearse a partir del ideal de hombre culto de su tiempo. Sus notas servirían para afianzar esta característica.

Respecto a la expectativa inicial de encontrar en el diario un sujeto preocupado por la inteligibilidad de su proceso ideológico, podría decirse que si bien no existen pasajes de tal naturaleza, ello quizá pueda obedecer a un gesto de ruptura absoluta con su pasado. Al mismo tiempo, es posible interpretar el énfasis puesto en el intento de forjarse como parte de las elites ilustradas como una apuesta al futuro no sólo en cuanto al desarrollo de una nueva identidad para sí, sino también en cuanto a su preparación en términos de integrante de una eventual elite dirigente destinada a afrontar la utopía de independizar al Nuevo Mundo de la dominación hispánica. En efecto, Mondolfi Gudat compara la atención del viajero a los diferentes órdenes de la realidad con “la omnipotencia abarcadora de un estadista en ciernes” (2001: 7).

# Bibliografía

## Fuentes primarias

*Archivo del General Miranda* (1929-1930). I-IV. Edición al cuidado de Vicente Dávila. Caracas: Sur-América.

*Colombeia* (1978-1988). I- VIII. Coordinación de Josefina Rodríguez de Alonso. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

## Fuentes secundarias

Amícola, José (2007): *Autobiografía como autofiguración*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Bou, Enric (1996): “El diario: periferia y literatura”. *Revista de Occidente* 182-183, pp. 121-135.

Cassirer, Ernst (1997): *La filosofía de la Ilustración*. México: Fondo de Cultura Económica.

Castilla del Pino, Carlos (1996): “Teoría de la intimidad”. *Revista de Occidente* 182-183, 15-30.

Casullo, Nicolás (1996): “La modernidad como autorreflexión”. *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*. N. Casullo, Ricardo Forster y Alejandro Kaufman. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC, pp. 9-22.

Chartier, Roger (1995): *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona: Gedisa.

Forster, Ricardo (1996): “El lenguaje de la Ilustración”. *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*. Nicolás Casullo, R. Forster y Alejandro Kaufman. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC, pp. 242-243.

Grisanti, Ángel (1954): *Miranda juzgado por los funcionarios españoles de su tiempo. Los orígenes de la independencia americana según los documentos inéditos que no figuran en el Archivo del General Miranda*. Caracas: Jesús Grisanti.

Guerra, François Xavier (1993): *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Habermas, Jürgen (2004): *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

Hauser, Arnold (1957): *Historia social de la literatura y el arte*. Barcelona: Guadarrama.

- Hazard, Paul (1988): *La crisis de la conciencia europea*. Madrid: Alianza.
- Im Hof, Ulrich (1993): *La Europa de la Ilustración*. Barcelona: Crítica.
- Kant, Immanuel (1964): “Respuesta a la pregunta qué es la Ilustración”. *Filosofía de la historia*. Emilio Estiu ed. Buenos Aires: Nova.
- Lejeune, Philippe (1996): “La práctica del diario personal: una investigación (1986-1996)”. *Revista de Occidente* 182-183, pp. 55-86.
- Mondolfi Gudat, Edgardo (2001): “Miranda íntimo”. Conferencia obtenida por gentileza del autor.
- Pagni, Andrea (1992): “Escrituras cruzadas: viajeros franceses al Río de la Plata y rioplatenses a Europa a mediados del siglo XIX”. *Dispositivo XVII/ 42-43*, pp. 263-282.
- Plebe, Armando (1971): *Qué es verdaderamente la Ilustración*. Madrid: Doncel.
- Pozuelo Yvancos, José María (2006): *De la autobiografía. Teoría y estilos*. Barcelona: Crítica.
- Pratt, Mary Louise (1997): *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sánchez Blanco, Francisco (1997): *La ilustración en España*. Madrid: Akal.
- Sánchez, María Carolina (2006): “El *Diario* de Francisco de Miranda y la representación ilustrada del mundo”. *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos* III/4, pp. 128-143.
- Scarano, Laura (2000): *Los lugares de la voz. Protocolos de la enunciación literaria*. Mar del Plata: Melusina.
- Weintraub, Karl (1991): “Autobiografía y conciencia histórica”. *Anthropos* 29, pp. 18-33.

## Resumen

El artículo procura examinar las representaciones del yo que Francisco de Miranda (1750-1816) delinea en su diario de viaje. Producido entre 1783 y 1789 en forma simultánea a su travesía por Estados Unidos, Europa y parte de Asia Menor, este texto pertenece a una etapa de la trayectoria del autor que abarca desde su exilio del ámbito hispánico, perseguido por la Corona española y la Inquisición, hasta su sistemática dedicación al cometido independentista a partir de 1790. Un aspecto llamativo reside en el laconismo con el que el autor hace referencia a las condiciones bajo las que se desenvuelve su periplo y, como contrapartida, la abundancia de descripciones que recogen la diversidad de manifestaciones del entorno que capturan su interés. ¿Cómo hacer visible a ese yo subyacente tras una escritura atiborrada de reseñas? El análisis de autofiguras del sujeto de la escritura parte de la consideración de tres problemáticas ligadas entre sí: la índole histórica de las concepciones del “yo”, los géneros discursivos del diario y del relato de viajes y los planteamientos constitutivos de las “escrituras del yo”.

**Palabras clave:** Francisco de Miranda - diario de viaje - autorrepresentaciones

## Abstract

The article attempts to examine the self-representations that can be found in the travel journals of Francisco de Miranda (1750-1816). Written between 1783 and 1789 and concurrent to his travels around The United States, Europe and part of Asia Minor, this text belongs to a period of the author's career that spans from his exile from the Hispanic world, persecuted by the Spanish Crown and the Inquisition, to his unwavering commitment to the cause of Independence in the New World from 1790. One striking aspect rests in the brevity with which the author describes the circumstances under which the voyage takes place, while at same time chronicling an abundance of details of the events that capture his interest. How is it possible to depict the author's inner self hidden in a body of work that was filled with detailed descriptions of the places he had journeyed to? Analysis of the self-representation in his diary is based on three interconnected issues: the historical nature of the self-concept, the discourse genres of the diary and the travel journal and the constitutive approaches of the writings of the self.

**Keywords:** Francisco de Miranda - Travel Journal - Self-representations